

LIBROS

Lenin, visto por Trotsky

Aparte de su capacidad política y organizadora y de su impulso revolucionario —no tan fuerte como para obligarle a saltar sobre el poder cuando lo tuvo al alcance de la mano—, Leon Trotsky era un gran escritor. Un escritor de testimonio, capaz de trazar semblanzas, de reconstruir ambientes, de dar viveza a un relato con la incrustación de breves anécdotas. En este aspecto, su «Lenin» de 1924 (1), el «pequeño Lenin» que debía preceder a una biografía más voluminosa (que nunca, que sepamos, terminó), es una obra maestra. Es una semblanza y una concentración de recuerdos de años decisivos, escritos con gran distancia en el tiempo durante una enfermedad de Trotsky, y sin más ayuda, dice el autor, que su memoria. Aparece un Lenin risueño, alegre, decidido y fascinante. Un Lenin que camina junto a Trotsky por la noche, en París, de regreso de la «Opera comique», de ver «Louise» —que, por cierto, es de Charpentier, y no de Massenet, como dice Trotsky—; a Trotsky le hacían un daño atroz las botas que el propio Lenin le había regalado, y Lenin bromecía, pero «bajo sus bromas se ocultaba, sin embargo, la compasión de quien comprende muy bien la

(1) Leon Trotsky: «Lenin». Traducción directa del ruso por José Lain Entralgo; prólogo por Jesús Pabón, presidente de la Real Academia de la Historia; epílogo de Iñigo Moreno de Artea, marqués de Laula, con un texto de André Breton, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.

molestia ajena». Un Lenin que corre como una exhalación para no llegar tarde a una reunión y ríe a carcajadas cuando alcanza la tribuna a la hora prevista... Por encima de estas anotaciones está la calidad histórica del personaje y de sus circunstancias históricas, y el relato directo, de primera mano, de acontecimientos de primera magnitud que luego han sido más o menos falseados por la novela, el reportaje fácil o la falsificación histórica.

La obra tiene dos partes: «Lenin y la vieja "Iskra"» y «En torno a octubre»; la completan, como apéndices, algunos artículos y discursos de Trotsky referentes a Lenin. En la edición española, los textos de Trotsky están emparejados entre un extenso prólogo de Jesús Pabón acerca de la figura de Trotsky —desde unos supuestos ideológicos muy diferentes, aunque buscando tenazmente la objetividad del historiador—, y un escrito de Iñigo Moreno de Artea, marqués de Laula, trazando el paso de Trotsky por España. ■

Prados Arrarte y la renta nacional

El tema de la distribución de la renta nacional, del que se ocupa el libro del profesor Prados Arrarte (1), es una de las materias más atractivas para cualquier posible lector. El tema no sólo tiene ya una vertiente económica, sino, sobre todo, una vertiente política. El grafismo del «reparto de la tarta» ha calado hondamente a nivel popular, y su comprensión parece no ofrecer mayor dificultad.

El primer interrogante que surge de la lectura del libro es cuál

(1) Jesús Prados Arrarte: «La distribución de la renta nacional». Editorial Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1972. 322 páginas.

ha sido el enfoque que el autor ha seguido al tratar de este tema. El autor parece haber intentado elaborar una historia de las doctrinas sobre la renta nacional, y ello se ve corroborado en la página 247 por el mismo autor, que al tratar del interés cita «una obra de gran importancia para la historia de las doctrinas del interés». Dado el enfoque elegido, parece evidente que el autor debería haber señalado en el propio título de la obra que se trataba de una obra de historia del pensamiento económico sobre el tema, ya que ello habría evitado que muchos lectores puedan sentirse parcialmente defraudados a medida que se adentran en la lectura del libro. No parece innecesario decir cómo otras obras existentes en el mercado, la de Schumpeter (2), entre otras, cumplan tal finalidad de mejor forma.

Por otro lado, el análisis que el profesor Prados efectúa del pensamiento de los clásicos o de Marx no parece adecuado. No se trata solamente de analizar la validez de sus teorías (el profesor Prados parece demasiado lanzado en considerar inválidas muchas de ellas), sino de explicarlas en el contexto donde surgieron, y a partir de ahí criticarlas, si es que ello se considera adecuado.

Es muy fácil «a posteriori», a más de cien años vista, criticar algunos aspectos y encararse casi despectivamente con las mismas. Comentarios como el de la página 53: «Resulta curioso en extremo que ese supuesto, del cual es muy consciente David Ricardo al establecer sus proposiciones para un análisis estático, se olvide luego por tan ilustre economista cuando se adelanta valerosamente a profetizar sobre el futuro de la distribución»; o como los de la página 160: «supuesto grotesco», «ri-

(2) Schumpeter: «Historia del análisis económico». Ariel, 1972.

dicula hipótesis», refiriéndose a los marginalistas, no parecen adecuados. Referencias a Keynes, como el «el economista en su torre de marfil llega a conclusiones que no corresponden con la realidad sobre la cual pontifica», parecen evidenciar un desconocimiento del pensamiento y de la génesis de la obra keynesiana que no tiene hoy cualquier alumno de la Facultad de Económicas, que considera a Keynes o a David Ricardo como dos soportes básicos de la ciencia económica a los que, al menos, hay que tratar con un mínimo respeto que parece imprescindible en cualquier autor y más en un profesor de Economía de la Universidad.

De otro lado, se echan en falta entre las referencias que el autor hace a Ceylán, USA, Suecia, alguna a nuestro país. Que de las 322 páginas del volumen sólo se dediquen cinco a España (3), parece notablemente insuficiente. No cabe duda de que la distribución de la renta en Ceylán, a causa de la discriminación

(3) Distribuidas de la siguiente forma: Pág. 22: media página. Págs. 39, 40 y 41: dos páginas. Pág. 198: cuatro líneas. Págs. 205 y 206: una página. Págs. 222 y 223: un cuarto de página. Pág. 225: seis líneas. Pág. 230: seis líneas. Páginas 314 y 315: 12 líneas.

racial, puede ser muy interesante, pero un análisis más detallado de lo que un cuadro y tres líneas dan de sí sobre la distribución personal de la renta en España quizá pudiera resultar más atractivo.

Es extraño que falten citas fundamentales. Así, al hablar de la distribución de renta en España no se menciona, por ejemplo, una excelente obra como la del profesor Jane Sola (4), lo que parece imperdonable al hablar de los salarios. Es igualmente extraño que en una obra sobre distribución de la renta no se analice la distribución geográfica de la misma en ningún momento, y lo es igualmente que sólo ocho páginas se dediquen a la distribución personal. Por último, es interesante destacar cómo el profesor Prados Arrarte trata en su libro la política de rentas. En la estructura del libro, la política de rentas no merece especial atención, por lo que las catorce páginas dedicadas a su estudio se incluyen junto al beneficio del empresario. En todo caso, ese insuficiente análisis parece claro (visto como se está aplicando la política de rentas) que debiera haber ido al apartado

(4) J. Jane Sola: «El problema de los salarios en España». Editorial Oikos-Tau, Barcelona, 1969.

de los salarios. ■ ANTONIO G. DE BLAS.

Ante el centenario de «Martín Fierro»

En octubre de 1972 se ha celebrado el centenario del gran poema argentino «El gaucho Martín Fierro», centenario que ha pasado sin casi eco en estas latitudes. Silencio inexplicable ante un monumento literario tan encomiado por Miguel de Unamuno y tan significativo dentro de las letras hispánicas. «Martín Fierro» se anticipa a todo el posterior desarrollo y florecimiento de la literatura social y política, no sólo de Argentina, sino de toda Iberoamérica, durante el siglo XX. Porque es anterior al criollismo chileno, a la novela de la Revolución Mexicana y a la novela indigenista, y ha producido una extraordinaria bibliografía, que, junto a las numerosas ediciones del poema en lengua castellana, italiana, francesa, catalana, inglesa, alemana, húngara, invade el mundo universal de las letras.

En el poema no hay imitaciones de ninguna clase; es original en la motivación, en la temática, en la versificación, en la forma expresiva.

